

nos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño leí la Relacion impresa de la conquista de una Plaza de Ungria , en tiempo del Emperador Leopoldo , en que se decia que el Turco Gobernador de la Plaza , siendo hombre de ochenta años , pareció en la brecha ; jugando ferozmente dos alfanges sobre los Católicos. El año de siete de el presente siglo murió Orangzeb , Emperador de el Mogol , con cien años cumplidos de vida , como refiere el P. Francisco Catrou , Jesuita , en la Historia General que compuso de aquel Imperio ; y conservó este Príncipe hasta lo último de sus días , segun el mismo Historiador , toda la fuerza de un espíritu pronto , y de un corazon guerrero , muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas , que la agitacion de su genio ambicioso habia tenido siempre en movimiento. Eneas Sylvio refiere de Federico , Conde de Cillei , en la Stiria , que en la edad de noventa años excedia al mas desordenado joven en incontinencia , y glotonería.

## §. VI.

17 **D**E lo dicho se infiere , que no es hoy mayor la gravedad , ó el número de nuestras dolencias , como comunmente se dice ; pues siendo así , nos debilitarán las fuerzas , y acortarán la vida contra lo que queda demostrado. Es verdad que una , ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos , de las quales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la Medicina , como el escorbuto , y la infeccion gálica , sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haber hallado en Hippócrates el contagio venereo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero , porque como dice S. Agustin en el *lib. 22. de la Ciudad de Dios , cap. 22.* no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Médicos : y así pudieron padecer los antiguos algunas , de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo , porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras , que reynaron en otros siglos.

Así

Así que como es verdad , que unas enfermedades nacen , lo es tambien que otras mueren. Plinio en el *lib. 26. cap. 1.* hace memoria de algunas , que habian ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes , y ya en el suyo no habia vestigio de ellas , como la llamada *Gemursa* , que tenia su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice , que habiéndose empezado á ver en Italia en los tiempos de el gran Pompeyo , muy presto desapareció. Y así concluye admirando , que unas especies de enfermedades duren en el mundo , y otras se desvanezcan : *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis , alios durare.*

19 Muchos Médicos no vulgares , habiendo observado que los accidentes de el contagio venereo , desde su primer origen se han ido mitigando mucho ( porque parece que este mal , contra las reglas comunes , nació gigante , y creciendo en la edad , se fue disminuyendo en la estatura ) hacen juicio de que llegará á extinguirse de el todo. Y es muy de creer , que como hay enfermedades pestilentes , ó epidémicas , que duran ya un año , ya dos , ya mas , ya menos , segun es mas , ó menos facilmente disipable la impresion maligna de el ambiente , ó la fermentacion subterránea que la ocasiona ; así hay otras , que naciendo de causa mas tenaz , y firme , tarden mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que mas verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades , que dominando algun espacio largo de tiempo , vinieron á desaparecer.

20 Tambien puede conjeturarse , que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo , y otras salen de él , en realidad no es así , sino que vaguean de unas Regiones á otras : porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos , que expeliendo mutuamente , hoy los dominan unos , mañana otros. De hecho la experiencia muestra , que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes , padeciéndose con freqüencia , y despues se ausentan , ó se padecen muy rara vez ; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hálitos subterráneos,

neos, los quales varían, segun varían las materias que fermentan en las entrañas de la tierra.

## §. VII.

21 **E**N quanto á la virtud propagativa, podemos asimismo asegurar que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cementerio de los Santos Inocentes, dentro de la Ciudad de París, se lee el epitafio de Jolanda Bailli, muger de Dionysio Capeto, que habiendo fallecido en ochenta y ocho años de edad, llegó á ver doscientos ochenta y ocho descendientes suyos: dicha que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que hubo en los trescientos años inmediatos despues de el Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filon Judío en sus Antigüedades Bíblicas, que habiendo contado toda la sucesion que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará que Filon no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los Asyrios; sucediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues de el Diluvio. Y refiere Diodoro Sículo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Ejército de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo número de Tropas se colige la multiplicacion que hubo en trescientos, ó menos años; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no hubiese mas gente que la que se alistó debaxo de las banderas de los dos Reyes.

24 Bien sé que Ctesias no está reputado por Historiador

por muy verídico: y tambien sé, que algunos Cronólogos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos colocándole en los de Barak, y Débora, Jueces de Israel. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande de el linage humano en los siglos inmediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el número de gente que componia su Ejército; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdam, cuya Historia referiré aquí brevemente, porque es curiosa.

25 Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorprendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran un hija de el Capitan de el Navio, dos criadas suyas, y una esclava Mora. Saliendo estas cortas reliquias de el naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran número de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio; y el apetito, confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada esencion de las leyes de el parentesco á sus descendientes inmediatos, con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que hubiese noticia de ella en parte alguna de el mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navío Holandés vuelta de el Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla; y habiendo desembarcado en ella, quedaron absortos quan-

quando en una parte tan remota de la gran Bretaña oyeron á los habitantes hablar la lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban ya la Isla de once á doce mil individuos.

26 Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó de el número de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta de el número á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexó. Pero siempre sale esta multiplicacion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó inmediata al Diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron: conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres, y resulta número mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exércitos de Nino, y Zo-roastres.

#### §. VIII.

27 **E**L exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capítulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia de el género humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadáveres de prodigiosa estatura. Los Autores dignos de fe no dan noticia de haber visto cadaver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los próximos siglos; si solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gavinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas.

das. En las Transacciones Filosóficas de Inglaterra de el año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta de el mismo número de junturas que la mano de el hombre.

28 S. Agustin en el *lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 9.* cuenta haber visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, si solo opinativamente da á entender, que asintió á que era de cuerpo humano: *Alicujus gigantis fuisse crediderim.* Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus.* Es verdad que el Santo en el capítulo citado se inclina á que hubo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fe de Virgilio, cuyos versos cita en el duodécimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Eneas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que el Poeta lo escribía) no podrian mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso; ya por la licencia poética que tenia para mentir; ya porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Eneas, y Turno lo que Homero habia referido en el libro 6. de la Iliada de el combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar de el suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. ¿Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? ¿Es creíble que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Así Juvenal en la Sátira 15. tuvo poca razon para asentir á la decrecencia de los hombres, fundado en esta ficcion de el Poeta Griego:

Nam

*Nam genus hoc vivo jam decrescēbat Homero.*

*Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.*

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egipto; esto es, haberse descubierto en aquel Reyno un hueso de el espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delrio, como creyó todo lo que halló escrito de los Gigantes Sicilianos. Y qué mucho? Hombre eruditísimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger habia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo habia leído en Plinio.

30 Ya no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augusto, dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Aedes suas non tam statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quam rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basan, tenia nueve codos de largo. De Goliath, que era alto seis codos, y un palmó. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la Tierra de Canaan, diciendo que habian visto allí Gigantes tan monstruosos que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*; está reputada entre todos los Expositores por hyperbólica, y aun por mentirosa; siendo el fin de los Exploradores, como se colige de el Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y

mmv

á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedándonos solo la medida de Og, y Goliath, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi de el mismo tamaño.

32 En las memorias de Trevoux es citado Juan Becano, famoso Médico Brabantino (aunque no de el último siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino de el antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V. de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origines Antuerpianæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, hombres de seis, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem::: statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus.* En una Aldea de el Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, habiendo estado casi continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con ánimo de presentársele al Rey.

§. IX.  
33 **H**abiendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha habido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la hubo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida de el hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los alimentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se hubieran deteriorado, en nosotros resultaría el daño, y así seríamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud de el mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que hubo en los  
Tom. I. del Teatro. R pa-

pasados siglos; como entre los peces el Múrice, ó Púrpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos en el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolífica, hasta extinguirse de el todo: de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demas.

35 Respondo, que ninguno de los Autores que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision que refiere su Cronista S. Gregorio, para ver si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. Es cierto que algunas cosas se dicen sin bastante exâmen, y se aseguran con ligereza; pues empezando por lo último, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *China Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no texido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, sí que tira algo á ceniciento; y habiéndole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Púrpura, no faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas de el Africa; aunque el diligentísimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna de el mundo. Mas verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la existencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le hubo. Dicen que se vió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egypto. Sería como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, de el qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El

argumento tomado de la Escritura, que en la boca de el Santo Job le nombra, no prueba, porque esta voz se tomó de el Griego, en cuyo idioma la voz *Phœnix* significa Palma. Y así leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Phœnix*. Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas, no es facil saberlo; porque las noticias de estas, ya se esconden, ya se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. ¿Dirémos por esto que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos últimos? No por cierto, sino que las habia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo de el mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustin, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia, para cada una de las demas especies materiales está asimismo deputado otro Angel, que vela para la conservacion de la especie, como en los hombres para la de el individuo. Esta doctrina, sobre ser venerable por sus grandes Patronos, tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura; porque en el cap. 14. de el Apocalypsi se habla de un Angel que tiene potestad sobre el fuego; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas; donde el sentido mas natural es, que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo, que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacísimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo, que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas, ó Herbolarios de los últimos siglos de las virtudes de infinitas hierbas,

con un pequeño huertecillo tendría qualquiera lo bastante para inmortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete que los Médicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios; y los mil no son uno en llegando la execucion. Valles, con ser de la profesion, confiesa que en ninguna cosa mienten, ó desvarían mas los Médicos, que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Así no puedo menos de reir, que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella, que Homero llama Nepenthes, tan eficaz para regocijar la alma, y desterrar toda melancolía, que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos; y así la usaba freqüentemente la hermosa Helena, como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente; y la dificultad es bien leve: porque si mienten tanto en esta materia los Médicos, y Naturalistas, que harán los Poetas?

38 Ultimamente se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones, y lluvias impetuosas, llevando gran porcion suya por los rios al mar, con lo que es preciso que en muchas partes, desnudando las peñas, hayan dexado varios espacios estériles; y en fin, en la sucesion larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo, es verdad que el mar nos roba mucha tierra; pero es falso que la robe para no restituirla jamas. De dos modos recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es, arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo, y arena á las orillas; lo que se ve claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos términos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Cornellana en el Principado de Asturias, hay evidentes testimonios de que llegaban allí los baxeles; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio:

*Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus  
Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.*

El

El otro modo es, exáltándose innumerables partículas terreas en los vapores de que se forman las nubes; las quales, despeñándose despues en lluvias blandas, quedan pegadas en las montañas, y peñascos, y van haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas, desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39 Los individuos, pues, aun en mármoles, y broncees se envejecen; las especies inmortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud, ni el mundo llegar á la decrepitéz. Esto fue lo que nos dixo Columela en los elegantes versos que se siguen:

*Namque parens hominum æternam sortita juventam  
Non sentio tellus, non deficit ubere partu;  
Sed facili vires, & fertilitatis honorem  
Restituit cultu. Nos contra, cum semel annis  
Invasit, nulla reparabilis arte, senectus  
Inpejus ruimus, nec habet natura regressum. (a)*

(a) Los versos *Namque parens hominum, &c.* con que se concluye el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los habíamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1. pág. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Prædium rusticum* de el P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Si bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Æternam juventam sortita*. Así se los restituimos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos, que en la nueva edicion de el *Prædium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Así dice al principio de el libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia de el mundo:

*..... Atqui non sidera cæli  
Mutavere vices; neque post tot sæcula mater  
Alma virum senio tellus effœta quievit;  
Sed cultu viget, æternam sortita juventam;  
Et curis hominum, jugique exercita ferro  
Primævas reparat vires, nec interior annis  
Dedidicit veterem, nostro sed crimine, laudent.*

Tom. I. del Teatro.

R 3

CON-